

**As línguas estrangeiras no
ensino superior:
propostas didáticas
e casos em estudo**

Maria Ellison
Marta Pazos Anido
Pilar Nicolás Martínez
Sónia Valente Rodrigues
ORGS.

Porto, FLUP, 2018

FICHA TÉCNICA

TÍTULO: As línguas estrangeiras no ensino superior: propostas didáticas e casos em estudo

ORGANIZAÇÃO: Maria Ellison, Marta Pazos Anido, Pilar Nicolás Martínez e Sónia Valente Rodrigues

EDIÇÃO: Faculdade de Letras da Universidade do Porto e APROLÍNGUAS - Associação Portuguesa de Professores de Línguas Estrangeiras do Ensino Superior

ANO DE EDIÇÃO: Impresso em fevereiro de 2018

COLEÇÃO: FLUP e-DITA

EXECUÇÃO GRÁFICA: Gráfica Firmeza Lda. / Porto

TIRAGEM: 100 exemplares

DEPÓSITO LEGAL: 437121/18

ISBN: 978-989-54030-7-3

ISSN: 1646-1525

Este trabalho é financiado pela APROLÍNGUAS - Associação Portuguesa de Professores de Línguas Estrangeiras do Ensino Superior.

DEL MÉTODO DE ENSEÑANZA AL APRENDIZAJE AUTÓNOMO

ABSTRACT

It is undeniable that there have been important changes in the field of L2 teaching and learning in the last few years. In particular, the quest for the *perfect teaching method*, supposedly capable of guaranteeing successful L2 learning, is no longer the focus of interest, as such focus has shifted to the learning process itself, that is to say, to how to learn, what to learn and, of course, who learns. This change of perspective implies the defence of a more autonomous learning process which promotes a significant change in the responsibilities of both teachers and students, since the main role is now reserved for the latter, who need to *learn how to learn*, while the former become mere learning advisers or facilitators of the learning process. As a result, individual learning factors attain great importance, with a major role of both learning strategies and learning styles.

Keywords: learning strategies, learning styles, autonomous learning, learn to learn, individual differences, L2 teaching and learning

RESUMEN

Resulta innegable que durante los últimos años se han producido importantes cambios en el terreno de la enseñanza-aprendizaje de L2. En efecto, el foco de interés ha dejado de ser la búsqueda del *perfecto método de enseñanza*, supuestamente capaz de garantizar por sí mismo el éxito en el aprendizaje de la L2, para dirigirse al propio proceso de aprendizaje, esto es, a cómo se aprende, para qué se aprende y, por supuesto, quién aprende. Este cambio de perspectiva implica la defensa de un aprendizaje más autónomo, que promueve un significativo cambio de funciones en docentes y discentes,

ya que el papel protagonista está reservado para los segundos, que deben *aprender a aprender*, mientras que los primeros pasan a asumir el rol de meros orientadores y facilitadores del proceso. En consecuencia, cobran gran importancia los factores individuales del aprendizaje, con un destacado papel de los estilos y las estrategias de aprendizaje.

Palabras clave: estrategias de aprendizaje, estilos de aprendizaje, aprendizaje autónomo, aprender a aprender, diferencias individuales, enseñanza-aprendizaje de L2

1 – INTRODUCCIÓN

Desde nuestros orígenes, los seres humanos hemos sido conscientes de la indiscutible relevancia del papel que desempeñan las lenguas en nuestro día a día, lo cual explica el enorme interés que siempre ha suscitado y continúa suscitando el aprendizaje de L2. En efecto, aunque el deseo de desentrañar los entresijos de dicho proceso nunca ha dejado de estar presente, este interés es, si cabe, aún más palpable en el momento histórico actual, pues vivimos en un mundo que se vuelve más y más global a cada paso, lo cual acentúa nuestras necesidades comunicativas en todo tipo de ámbitos (con especial mención al laboral) y con personas de todo tipo de procedencias. Esto provoca, a su vez, que nuestras limitaciones a la hora de desenvolvemos en otras lenguas sean también, si cabe, cada vez más visibles, pues las situaciones en las que hemos de recurrir a otros idiomas se vuelven cada vez más habituales y también más diversas, lo que constantemente pone a prueba nuestra competencia a la hora de utilizar las lenguas que conocemos.

Ante este panorama, se hace preciso aprender otros idiomas, además del materno, de forma eficaz. Esto explica los grandes esfuerzos que, desde siempre, ha venido realizando el ser humano con el objeto de encontrar la mejor manera de aprender/enseñar idiomas. No en vano las diferentes propuestas de métodos de enseñanza de segundas lenguas se han venido sucediendo, con mayor o menor éxito, a lo largo del tiempo, y muy especialmente en las últimas décadas. Así, hemos sido testigos del planteamiento de los más diversos métodos, desde el clásico Método Gramática-Traducción hasta otros más recientes como el Enfoque Comunicativo, pasando por todo tipo de sugerencias, algunas de las cuales podemos considerar realmente innovadoras, como el Método Silencioso, la Sugestopedia o la Respuesta Física Total.

Todos estos esfuerzos por encontrar un método de enseñanza de idiomas efectivo no resultan en absoluto sorprendentes si nos paramos a pensar en la importancia que tiene la metodología empleada a la hora de afrontar la enseñanza/aprendizaje de L2. En efecto, no cabe duda de que nos encontramos ante un factor fundamental en el éxito o fracaso de la enseñanza de idiomas,

puesto que una metodología adecuada allanará el camino del aprendizaje, mientras que una poco o nada adaptada a las necesidades del discente no solo no facilitará su aprendizaje, sino que incluso podría llegar a dificultar aún más un proceso ya de por sí extremadamente complejo.

Sin embargo, a pesar de que se trata de un factor de vital importancia, lo cierto es que cada vez resulta menos razonable pensar que una determinada metodología, por acertada que esta pudiera parecer, sea suficiente para definir por sí sola el éxito o el fracaso en el aprendizaje. De hecho, tal y como demuestra la historia, la búsqueda de ese *perfecto método de enseñanza*, capaz por sí solo de garantizar el éxito en el aprendizaje de L2, no ha dado los frutos deseados. Por ello, si bien podemos encontrar todavía a defensores acérrimos de uno u otro método, lo cierto es que en los últimos años se ha venido produciendo un significativo cambio de perspectiva con respecto a esta cuestión, y es que ahora el principal foco de interés ya no es el método de enseñanza, sino el propio proceso de aprendizaje.

Precisamente es la investigación en este campo la que ha dado a conocer una realidad que lo cambia todo: las personas aprendemos de manera distinta, lo cual no es más que un reflejo de la propia heterogeneidad inherente a nuestra naturaleza. Por ello, ya no parece tener sentido buscar un método *infalible* con el que todos podamos aprender por igual; por el contrario, se hace necesario individualizar en la medida de lo posible el aprendizaje, atendiendo a cuestiones diversas entre las que destacan cómo se aprende, para qué se aprende y, por supuesto, quién aprende, pues las circunstancias que rodean al proceso de aprendizaje desempeñarán un papel clave en dicho proceso, como podemos ver a continuación.

2 – EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE L2

Tal y como señalábamos, el proceso de enseñanza-aprendizaje de segundas lenguas es muy complejo, de ahí que nos parezca necesario ahondar en él para poder comprender cómo funciona. Para ello, se hace preciso indagar sobre los diferentes factores que influyen en este proceso, ya que solo de esta manera podremos entender esa dimensión individual del aprendizaje a la que aludíamos anteriormente.

Así, podemos destacar los siguientes elementos como condicionantes del proceso de aprendizaje de L2:

1. **Factores individuales:** edad, sexo, inteligencia, atención, memoria, ansiedad, personalidad, autoestima, motivación...
2. **Factores lingüísticos:** complejidad de la L2, conocimiento de otros idiomas, proximidad de la L2 con respecto a la lengua materna del aprendiz...

3. **Factores educativos:** metodología, profesorado, materiales, número de horas de instrucción...
4. **Factores sociales:** creencias sociales y culturales, complejos, necesidades comunicativas...
5. **Factores históricos:** elección de la LE.
6. **Factores económicos:** recursos económicos del aprendiz y recursos económicos del Estado.

Por razones de espacio, resulta evidente que no podemos detenernos aquí a realizar el minucioso análisis que cada uno de estos elementos merece (para una revisión más detallada sobre este tema, véase Muradás Sanromán, 2016) por su influencia sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje de idiomas.

Sin embargo, un simple vistazo a la clasificación anterior nos basta para hacernos una idea de la gran complejidad que entraña dicho proceso y, por ende, para comprender por qué la elección de una determinada metodología —independientemente de cuál sea esta— no es suficiente en sí misma para asegurar el éxito en el aprendizaje de idiomas, pues el método empleado, a pesar de su indiscutible relevancia, es en realidad uno más de los múltiples factores que, como acabamos de señalar, inciden de un modo u otro en el proceso de aprendizaje de L2.

3 – HACIA UN APRENDIZAJE INDIVIDUALIZADO: ESTILOS Y ESTRATEGIAS

Como hemos visto en la sección anterior, el aprendizaje de idiomas es un proceso muy complejo en el que intervienen los más variados factores. Entre ellos, cabe destacar la importancia de los factores individuales, que han sido frecuentemente ignorados, víctimas de un sistema de enseñanza de segundas lenguas que no contemplaba la dimensión individual del aprendizaje, sino que ha asumido, por el contrario, que todos aprendemos de igual forma.

Sin embargo, y por fortuna, cada vez existe una mayor consciencia de que las personas aprendemos de manera diferente. Esto explica la reciente proliferación de toda clase de trabajos de investigación en los que se indaga acerca de aspectos de gran relevancia, tales como la influencia de la edad, el sexo, la personalidad, la motivación, la ansiedad o la autoestima del aprendiz sobre su propio proceso de aprendizaje. De hecho, se ha generado todo un debate en torno a estas cuestiones, con el fin último de arrojar luz sobre *quién aprende* para así poder entender mejor, en consecuencia, *cómo aprende y para qué aprende*, pues estos son, sin duda, elementos claves en el proceso de aprendizaje.

He aquí la base sobre la que diseñar un nuevo enfoque en la enseñanza de L2 que, en contra de lo que tradicionalmente se ha venido haciendo, tenga

en cuenta las diferencias individuales a la hora de abordar el aprendizaje de idiomas y promueva, a su vez, un aprendizaje más autónomo, en el que sea el alumno quien tome las riendas de su aprendizaje en función de sus propias características. Estas determinarán, por ejemplo, qué tipo de contenidos le conviene aprender (dependiendo de sus necesidades e intereses: ¿qué fin persigue el estudiante con el aprendizaje de la L2?), de qué manera hacerlo (¿en una academia especializada?, ¿con un profesor particular?, ¿en un contexto de inmersión lingüística?) o qué materiales escoger (¿libro de texto?, ¿productos audiovisuales?, ¿juegos?) para alcanzar el éxito en el aprendizaje.

Solo en este contexto tiene sentido el creciente interés que en las últimas décadas ha venido despertando el estudio de dos factores de gran relevancia en el aprendizaje de L2 desde una perspectiva claramente individualizada: los estilos y las estrategias de aprendizaje, de los que hablaremos a continuación por todo lo que pueden ofrecer a alumnos y docentes en el seno de un sistema de aprendizaje autónomo en el que el papel protagonista está reservado para el alumno, mientras que el docente queda relegado, como hemos visto, a un segundo plano.

4 – LOS ESTILOS DE APRENDIZAJE

Si partimos, pues, de la base de que cada persona es distinta y, por lo tanto, afrontará el aprendizaje de una manera también diferente, resulta lógico pensar que un mayor conocimiento de las diversas formas en que los estudiantes de L2 aprenden será muy útil para comprender mejor la manera de actuar de cada individuo en relación con la L2 que trata de aprender, de tal modo que, una vez conocidas las características propias de cada estudiante, podamos no solo obtener el máximo provecho de sus puntos fuertes potenciando determinadas conductas de aprendizaje, sino también ayudarlo a mejorar en aquellos aspectos en los que sea más débil, para así lograr un mayor equilibrio en su estilo de aprendizaje, lo que le permitirá, a su vez, cubrir satisfactoriamente una mayor variedad de necesidades en el proceso de aprendizaje.

Así pues, si tomamos esta situación como punto de partida podremos comprender por qué los estilos de aprendizaje han atraído la atención de docentes e investigadores (tanto en el ámbito de L2, que es el que nos interesa, como en otros campos de aprendizaje, si bien nosotros solo nos referiremos al primero) en tiempos recientes.

De hecho, si reflexionamos sobre ello, no resulta sorprendente que esto sea así. Fijémonos, por ejemplo, en la comparación que a este respecto proponen Alonso García & Gallego Gil, integrantes del comité organizador del I Congreso Internacional de Estilos de Aprendizaje, celebrado en Madrid en el año 2004:

El punto de partida de todos los enfoques que los diferentes investigadores han dado a la Teoría de los Estilos de Aprendizaje parte del hecho de las diferencias individuales. Las personas piensan, sienten, aprenden y se comportan de manera diferente. Hay diferencias sencillas y obvias. Por ejemplo, las diferencias físicas, como características faciales, cabello, altura, tono de voz, etc., son patentes. Pero además, hay otras muchas diferencias importantes entre los seres humanos que atañen a diferentes niveles de comportamiento, preferencias, capacidades... de cada individuo.

Hay personas equilibradas y otros tienden a los extremismos, algunos son precavidos, otros impulsivos, algunos son organizados, otros desordenados, algunos son silenciosos, otros ruidosos, algunos son sociables, otros reservados, algunos tienen facilidad de palabra, otros tropiezan al hablar, algunos son plácidos, otros son reactivos, algunos son tensos, otros relajados, algunos son inteligentes, otros menos capaces, algunos son rápidos, otros son lentos, algunos son globales, otros analíticos, algunos recuerdan mejor las imágenes, otros recuerdan mejor las palabras... (Alonso García & Gallego Gil, p. 3)

La reflexión anterior muestra de manera muy clara el punto de partida en el que se basa, precisamente, el estudio de los llamados *estilos de aprendizaje*, sobre los que es preciso indagar con el fin de comprender mejor cómo aprende cada persona de tal manera que podamos aplicar los conocimientos adquiridos a facilitar el proceso de aprendizaje.

En efecto, el interés por conocer y distinguir los diferentes estilos de aprendizaje de los estudiantes radica, precisamente, en la utilidad que dicho conocimiento puede suponer en el contexto educativo, ya que, tal y como señala Kindelán, si a los estudiantes

[...] se les hace conscientes de sus propios estilos, habrá una mayor probabilidad de que utilicen la información recibida de forma más inteligente, obteniendo así un cierto control sobre sus procesos de aprendizaje (cfr. Jones 1993). Sin duda, esto es lo más importante: conseguir que el discente conozca su potencial para aprender y supervisar dicho aprendizaje, asumiendo de esta forma un papel más responsable en el proceso. Este conocimiento y virtual control de los procedimientos implicados en aquel es particularmente relevante en el ámbito del aprendizaje autónomo o auto-dirigido frente al aprendizaje dependiente. El primero se asocia generalmente con el aprendizaje activo; considerándose el segundo como pasivo. La mayoría de los lingüistas no dudan en afirmar que el mejor aprendizaje se consigue cuando los alumnos desempeñan un papel activo en la clase. (Kindelán, 1994-1995, p. 139)

Así pues, será preciso atender a diversos aspectos como el propio concepto de *estilos de aprendizaje*, los distintos tipos de estilos existentes, las herramientas de diagnóstico que nos permitan asignar un estilo de aprendizaje concreto a cada alumno de L2, el grado de correlación entre el éxito en el aprendizaje y un determinado estilo, etc.

En este punto, cabe destacar que el interés por los *estilos de aprendizaje* empezó a hacerse notable, sobre todo, a partir de la década de los setenta, cuando varios investigadores comenzaron a defender esa necesidad de conocer, tal y como indicábamos antes, las distintas maneras de aprender de los alumnos con el fin de poder adaptar los métodos de enseñanza empleados a los diferentes estilos de aprendizaje. Surge así, por tanto, el concepto de *estilos de aprendizaje*, que podemos definir como

[...] an individual's natural, habitual, and preferred way(s) of absorbing, processing, and retaining new information and skills. These learning styles persist, regardless of teaching methods and content areas. (Reid, 1995, p. viii)

o, de manera mucho más sencilla y esclarecedora, como

[...] the biologically and developmentally imposed set of characteristics that make the same teaching method wonderful for some and terrible for others. (Dunn & Griggs, 1988, p. 3)

Simplificando mucho, podemos decir que el concepto de *estilo de aprendizaje* hace referencia «al modo particular en que cada aprendiz lleva a cabo los procesos de adquisición y aprendizaje», tal y como se indica en el *Diccionario de términos clave de ELE*, publicado en internet por el Centro Virtual del Instituto Cervantes. Por tanto, resulta evidente que se trata de un factor clave en todo enfoque de enseñanza de L2 que abogue por el aprendizaje individualizado.

De hecho, los investigadores interesados en este tema han presentado las más variadas taxonomías de estilos de aprendizaje. Así, aunque no nos detendremos en esta cuestión por motivos de espacio, cabe citar, a modo de ejemplo, el modelo de Kolb, el Modelo Visual-Auditivo-Lector/Escritor-Cenestésico (en inglés, *Visual, Auditory, Read/write and Kinesthetic – VARK*) de Fleming o el modelo de Dunn & Dunn, entre otros. Esta variedad de modelos pone de manifiesto el creciente interés por el estudio de los estilos de aprendizaje, en consonancia con el nuevo enfoque de la enseñanza-aprendizaje de L2 que en los últimos años ha reemplazado, como señalábamos con anterioridad, a la infructífera búsqueda de una metodología infalible y válida para todos los aprendices por igual independientemente de sus características y preferencias personales.

Por otra parte, cabe destacar que han sido también considerables los esfuerzos por diseñar herramientas de diagnóstico capaces de determinar qué estilo de aprendizaje se ajusta más a las características y preferencias de cada persona con el fin de facilitar, de esta manera, su aprendizaje. Así, a título meramente ilustrativo, podemos destacar propuestas muy conocidas a nivel internacional como, por ejemplo, las de Myers & Briggs (*Myers-Briggs*

Type Indicator) o las de los ya citados Kolb (*Learning Style Inventory*) o Dunn & Dunn (*Learning Styles Inventory*).

Todos estos trabajos hacen hincapié, pues, en la necesidad de averiguar cuál es la manera de aprender preferida por cada aprendiz en función de las particularidades y de los gustos de este con el objeto de tener en cuenta dichas diferencias a la hora de diseñar un programa de enseñanza de idiomas adaptado a las necesidades y características concretas de cada aprendiz, de tal modo que este pueda obtener el máximo aprovechamiento de dicha enseñanza. El conocimiento de los diferentes estilos de aprendizaje y su aplicación a la enseñanza resulta, por tanto, de vital importancia, ya que supone aceptar que las personas aprendemos de manera diferente, por lo que un mismo método puede resultar perfecto para unos y desastroso para otros, lo cual nos lleva, una vez más, a la defensa de un aprendizaje más individualizado y autónomo.

Para concluir este apartado es preciso señalar que, si bien se han realizado grandes avances en este ámbito a lo largo de las últimas décadas, todavía quedan algunas cuestiones por esclarecer, muy especialmente en lo que se refiere a cómo aplicar nuestros conocimientos sobre estilos de aprendizaje a la enseñanza, pues encontramos diversidad de opiniones con respecto a si conviene ajustar los métodos docentes a los estilos por los que los estudiantes muestran mayor predilección o si, por el contrario, resultaría más ventajoso optar por la medida opuesta con el fin de lograr una mayor *compensación* en los aprendices para que estos puedan convertirse en aprendices más completos y, por tanto, con más recursos para afrontar las dificultades del aprendizaje.

5 – LAS ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE

Por lo que respecta a las estrategias de aprendizaje, podemos afirmar que, al igual que en el caso de los estilos de aprendizaje, el interés de la comunidad científica por esta cuestión empezó a hacerse notable a partir de las últimas décadas del siglo XX, hasta convertirse en objeto de las más variadas investigaciones en el marco —ya anteriormente descrito— de un aprendizaje más individualizado y autónomo que permita al alumno tomar las riendas de dicho aprendizaje a partir del conocimiento de sus propias características y preferencias individuales como aprendiz. Así, podemos encontrar todo tipo de estudios relacionados con esta temática y orientados a explicar, por ejemplo, qué son las estrategias de aprendizaje (véanse, a título ilustrativo: Cohen, 2007; Oxford, 1990; O'Malley & Chamot, 1990; Rubin, 1975; Stern, 1992), su influencia sobre los resultados obtenidos por el aprendiz (por ejemplo: Bremner, 1999; Kato, 2005; O'Malley & Chamot, 1990 o Park, 1997), qué tipos de estrategias de aprendizaje emplean los

estudiantes de lenguas (véanse, entre otros: Cohen, 1998; Rubin, 1975 o Wenden, 1991) y cómo utilizarlas en función de sus necesidades específicas, si existen diferencias de género en cuanto al uso de estrategias de aprendizaje (por ejemplo: Green & Oxford, 1995; Nisbet, Tindall, & Arroyo, 2005; Oxford, Park-Oh, Ito, & Sumrall, 1993), etc.

En cuanto al concepto de *estrategias de aprendizaje de lenguas*, cabe puntualizar que es de creación bastante reciente, si bien el uso de las estrategias de aprendizaje se remonta muy atrás en el tiempo, tal y como señala Rebecca Oxford, una de las investigadoras más reputadas en este ámbito:

Although researchers have formally discovered and named language learning strategies only recently, such strategies have actually been used for thousands of years. (Oxford, 1990, p. 1)

Para explicar este concepto nos serviremos de tres de las múltiples definiciones que se han propuesto, las de Oxford, Monereo y Fernández López, según las cuales las estrategias de aprendizaje son

[...] specific actions taken by the learner to make learning easier, faster, more enjoyable, more self-directed, more effective, and more transferrable to new situations. (Oxford, 1990, p. 8)

[...] procesos de toma de decisiones (conscientes e intencionales) en los cuales el alumno elige y recupera, de manera coordinada, los conocimientos que necesita para cumplimentar una determinada demanda u objetivo, dependiendo de las características de la situación educativa en que se produce la acción. (Monereo, 1994, en Valle, González Cabanach, Cuevas González, & Fernández Suárez, 1998)

[...] operaciones mentales, mecanismos, técnicas, procedimientos, planes, acciones concretas que se llevan a cabo de forma potencialmente consciente y que movilizan los recursos para maximizar la eficacia tanto en el aprendizaje como en la comunicación. (Fernández López, 2004, p. 412)

En términos sencillos podemos considerar, pues, que las estrategias de aprendizaje son una especie de técnicas o herramientas que facilitan el proceso de aprendizaje, de ahí su importancia.

Recurrir a reglas mnemotécnicas, gestos, sinónimos, imágenes, un diario de aprendizaje, la toma de notas o incluso música relajante son ejemplos de las múltiples estrategias de aprendizaje que los aprendices de L2 tienen a su disposición (para un análisis completo sobre diferentes propuestas de taxonomías de estrategias de aprendizaje, véase Muradás Sanromán, 2016). En efecto, encontramos estrategias de carácter cognitivo, social, afectivo, compensatorio... La utilidad de las estrategias en el aprendizaje de L2 es, pues, incuestionable.

Por ello, a modo de ejemplo (y debido a que se trata de una propuesta especialmente clara y sencilla pero, a la vez, muy detallada y completa), a continuación explicaremos el modelo de Oxford, uno de los más conocidos a nivel internacional.

Rebecca Oxford distingue entre dos grandes grupos de estrategias de aprendizaje que se complementan entre sí: las estrategias directas (memorísticas, cognitivas y compensatorias) y las indirectas (metacognitivas, afectivas y sociales). Las primeras están directamente ligadas a la lengua extranjera, requieren su procesamiento mental y se utilizan para desarrollar las cuatro destrezas, mientras que las segundas, por su parte, ayudan al estudiante a controlar el propio proceso de aprendizaje.

Las estrategias directas pueden ser de tres tipos:

- **Las estrategias de memoria** se refieren a los procedimientos que usamos para almacenar y recordar información. Consisten, fundamentalmente, en crear asociaciones mentales y en relacionar imágenes y sonidos.
- **Las estrategias cognitivas** están ligadas a la manipulación y la transformación de la información. Se refieren a la práctica y repetición para reconocer y usar estructuras y modelos, a la aplicación de reglas a nuevas situaciones, a la capacidad para contrastar lenguas y a los recursos que podemos crear para organizar y posteriormente reutilizar la información nueva.
- **Las estrategias compensatorias** son aquellas que nos permiten intuir el sentido a partir de claves lingüísticas y extralingüísticas con el fin de superar carencias en la comunicación, por ejemplo, el cambio de código lingüístico, la utilización de gestos o el uso de sinónimos, antónimos o perífrasis.

En cuanto a las estrategias de aprendizaje indirectas, estas se clasifican también en tres grupos:

- **Las estrategias metacognitivas** incluyen el uso de recursos orientados a planificar, organizar y evaluar el aprendizaje.
- **Las estrategias afectivas** son procedimientos que usamos para reducir la ansiedad, sentir más confianza en nosotros mismos y controlar nuestras emociones. Así, por ejemplo, el uso de música relajante o de un diario de aprendizaje puede ayudar al aprendiz de L2 a sentirse más tranquilo y confiado en relación con el aprendizaje.
- **Las estrategias sociales** son aquellas que se usan para aprender con/

de los demás. Incluyen la interacción con otras personas, así como los mecanismos que podemos utilizar para intentar comprender tanto la cultura como los propios pensamientos y emociones.

A modo de resumen, la figura 1 recoge la taxonomía de estrategias de aprendizaje propuesta por Oxford.

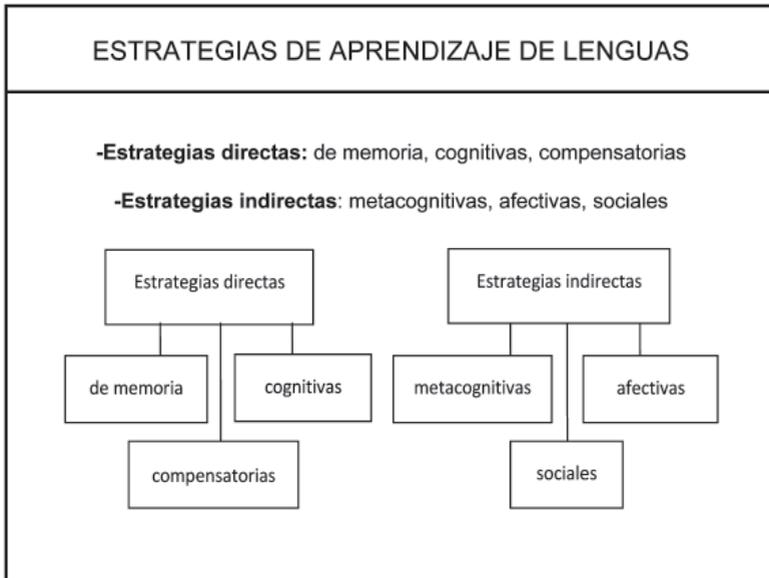


Figura 1. Clasificación de las estrategias de aprendizaje según Oxford.

Como podemos intuir, el potencial de las diferentes estrategias de aprendizaje de lenguas como elemento facilitador de dicho proceso es enorme. Esto explica el hecho de que un nutrido número de investigadores haya tratado de definir, describir y clasificar las estrategias de aprendizaje a fin de comprender en qué consisten, qué tipos de estrategias hay y cuál es su influencia sobre el proceso de aprendizaje de lenguas. Así, numerosos estudios tratan de averiguar la relación existente entre el uso de estrategias de aprendizaje por parte del aprendiz y el nivel de éxito alcanzado por este. Para ello, se indaga sobre cuáles son las estrategias más y menos empleadas por diferentes alumnos de L2 en toda clase de contextos y atendiendo a diversos factores (como la tarea específica a la que se aplican las estrategias, la frecuencia de uso de estas, el nivel de consciencia del aprendiz a la hora de utilizarlas, etc.) y se relacionan estos datos con el rendimiento de dichos estudiantes en la L2 que están aprendiendo.

De esta forma, numerosos investigadores concluyen que el conocimiento y uso de estrategias de aprendizaje por parte de los estudiantes de L2 facilita a estos el proceso de aprendizaje, pues contribuye a que obtengan mejores resultados. A esta resolución llegan, por ejemplo, Chamot y sus colaboradores, creadores de la conocida guía *Developing autonomy in language learners*, en la que se vincula el uso de estrategias de aprendizaje a un aumento de los niveles de motivación y autoconfianza del aprendiz de L2, lo que, de acuerdo con los citados autores, contribuye a mejorar el rendimiento en dicha L2:

Students who think and work strategically are more motivated to learn and have a higher sense of self-efficacy or confidence in their own learning ability. That is, strategic students perceive themselves as more able to succeed academically than students who do not know how to use strategies effectively. Students who expect to be successful at a learning task generally are successful, and each successful learning experience increases motivation. (*Developing autonomy in language learners*)

Esto explica que muchos investigadores no solo defiendan el uso de estrategias de aprendizaje, sino también la necesidad de ofrecer al alumnado de L2 una formación específica o entrenamiento (en inglés, *training*) con el objetivo de dotar a dicho alumnado de los conocimientos y la práctica que precisan para obtener el máximo beneficio de las estrategias de aprendizaje, lo que presumiblemente facilitará su proceso de aprendizaje y ayudará a que obtengan mejores resultados.

Así, por ejemplo, Oxford señala que

Research shows us that learners who receive strategy training generally learn better than those who do not, and that certain techniques for such training are more beneficial than others. (Oxford, 1990, p. 201)

Esta misma idea es defendida por otros muchos autores (véanse, a título ilustrativo: El-Dinary, Brown, & Van Meter, 1995; O'Malley & Chamot, 1990 o Wenden, 1987), si bien todavía no parece existir consenso con respecto a algunas cuestiones como, por ejemplo, quién deberá encargarse de proporcionar a los estudiantes de L2 la formación sobre estrategias de aprendizaje, si resulta conveniente que esta relacione determinadas estrategias de aprendizaje con tareas concretas, si es recomendable indicar explícitamente a los estudiantes que van a recibir este tipo de formación y para qué, etc. Por tanto, se hace preciso seguir investigando en este ámbito para poder así aumentar nuestros conocimientos sobre el tema y, con ello, mejorar la enseñanza de L2.

Para finalizar este apartado, es preciso recordar que, pese a todos los beneficios que puede reportar al alumnado de L2 la implementación de

entrenamientos para el conocimiento y uso de estrategias de aprendizaje, no se trata de una tarea exenta de dificultades, ya que, como se ha indicado anteriormente, implica conocer en profundidad los procesos que entraña el aprendizaje de L2 a fin de tomar las decisiones adecuadas en lo que respecta a cuestiones como quién ha de impartir esta formación, cómo ha de hacerlo o cuándo, de ahí que se haga preciso estudiar en profundidad los procesos de enseñanza-aprendizaje de L2 para así poder obtener el máximo beneficio de las estrategias de aprendizaje, las cuales, sin duda, tienen mucho que ofrecer a los estudiantes de segundas lenguas.

6 – CONCLUSIONES

Como hemos visto, el aprendizaje autónomo, en el que el alumno es el protagonista, parece ganar cada vez más terreno al aprendizaje dirigido, centrado en el método y en la figura del profesor. En este nuevo enfoque ocupa un lugar central el conocimiento de las diferencias individuales, ya que, para que dicho aprendizaje conduzca a unos resultados satisfactorios, será preciso que el estudiante sea consciente de sus propias características como aprendiz, de tal manera que pueda obtener el máximo provecho de sus puntos más fuertes y, al mismo tiempo, tomar las medidas oportunas para minimizar sus carencias en relación con el aprendizaje. Es aquí donde entran en juego los estilos y las estrategias de aprendizaje, cuyo mayor atractivo radica en las múltiples posibilidades que ofrecen al ámbito educativo, puesto que, al hacer posible que alumnos y profesores entiendan mejor cómo abordan el aprendizaje los primeros, tanto unos como otros podrán servirse de dichos conocimientos con el fin de que el aprendizaje sea más eficaz, al poder adaptar este a las características y preferencias concretas de cada aprendiz. En consecuencia, nos parece fundamental que las clases de L2 sean diseñadas teniendo en cuenta la diversidad inherente a la naturaleza humana, que queda reflejada en todo un abanico de diferentes perfiles de alumnos que aprenden también de manera distinta en función de una variada serie de factores de carácter individual. Para terminar, cabe señalar que todavía quedan en el aire varias cuestiones con respecto a cómo aplicar nuestros conocimientos sobre estilos y estrategias de aprendizaje a la práctica en las aulas, por lo que se hace preciso que continúe la investigación en este ámbito para conseguir que la enseñanza de L2 sea cada vez más eficaz.

Referencias bibliográficas

Alonso García, C. M., & Gallego Gil, D. J. (2004). Los estilos de aprendizaje: una propuesta pedagógica. In C. M. Alonso García & D. J. Gallego Gil (Eds.), *Estilos de Aprendizaje: teoría y práctica. I Congreso Internacional de Estilos de Aprendizaje*. Madrid: UNED.

Bremner, S. (1999). Language learning strategies and language proficiency: Investigating the relationship in Hong Kong. *Canadian Modern Language Review*, 55(4), 490-514.

Chamot, A. U.; Foster Meloni, C.; Gonglewski, M.; Bartoszesky, A., & Keatley, C. (2011). *Developing Autonomy in Language Learners. Learning Strategies Instruction in Higher Education*. Recuperado de: <http://www.nclrc.org/guides/HED/index.html>

Cohen, A. D. (1998). *Strategies in learning and using a second language*. Nueva York: Addison Wesley Longman.

Cohen, A. D. (2007). Coming to terms with language learner strategies: Surveying the experts. In A. D. Cohen & E. M. Macaro (Eds.), *Language learner strategies* (pp. 29-45). Oxford: Oxford University Press.

Dunn, R., & Griggs, S. A. (1988). *Learning styles: Quiet revolution in American secondary schools*. Reston, VA: National Association of Secondary School Principals.

El-Dinary, P. B., Brown, R., & Van Meter, P. (1995). Strategy instruction for improving writing. In E. Wood, V. E. Woloshyn & T. Willoughby (Eds.), *Cognitive strategy instruction for middle and high schools* (pp. 88-116). Cambridge, MA: Brookline Books.

Fernández López, S. (2004). Las estrategias de aprendizaje. In J. Sánchez Lobato & I. Santos Gargallo (Eds.), *Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (L2) y lengua extranjera (LE)* (pp. 411-434). Madrid: SGEL.

Green, J. M., & Oxford, R. L. (1995). A closer look at learning strategies, L2 proficiency, and gender. *TESOL Quarterly*, 29, 261-297.

Kato, S. (2005). How language learning strategies affect English proficiency in Japanese university students. *Journal of the faculty of Human Studies of Bankyo Gakuin University*, 7(1), 239-262.

Kindelán, M. P. (1994-1995). Estilos y estrategias de aprendizaje de una segunda lengua en un contexto de inglés aplicado a la ciencia y tecnología. *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 10, 137-148.

Martín Peris, E. (Dir.) (2007). *Diccionario de Términos Clave de ELE*. Recuperado de http://cvc.cervantes.es/Ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/indice.html

Monereo, C. (Coord.) (1994). *Estrategias de enseñanza y aprendizaje. Formación del profesorado y aplicación en la escuela*. Barcelona: Graó.

Muradás Sanromán, M. (2016). *Bases psicolingüísticas determinantes no proceso de aprendizaje de segundas lenguas: estudios de caso* (Tesis doctoral). Universidade de Vigo: Vigo.

Nisbet, D. L., Tindall, E. R., & Arroyo, A. A. (2005). Language learning strategies and English proficiency of Chinese university students. *Foreign*

Language Annals, 38 (1), 100-107.

O'Malley, J. M., & Chamot, A. U. (1990). *Learning Strategies in Second Language Acquisition*. Cambridge: Cambridge University Press.

Oxford, R. L. (1990). *Language learning strategies: What every teacher should know*. Nueva York: Newbury House.

Oxford, R. L., Park-Oh, Y., Ito, S., & Sumrall, M. (1993). Japanese by Satellite: Effects of Motivation, Language Learning Styles and Strategies, Gender, Course Level, and Previous Language Learning Experience on Japanese Language Achievement. *Foreign Language Annals*, 26, 359-371.

Park, G. (1997). Language learning strategies and English proficiency in Korean university students. *Foreign Language Annals*, 30, 211-221.

Reid, J. M. (1995). *Learning styles in the ESL/EFL classroom*. Boston, MA: Heinle & Heinle.

Rubin, J. (1975). What the Good Language Learner Can Teach Us. *TESOL Quarterly*, 9 (1), 41-51.

Stern, H. H. (1992). *Issues and options in language teaching*. Oxford: Oxford University Press.

Valle, A., González Cabanach, R., Cuevas González, L. M., & Fernández Suárez, A. P. (1998). Las estrategias de aprendizaje: características básicas y su relevancia en el contexto escolar, *Revista de Psicodidáctica*, 6, 53-68.

Wenden, A. L. (1987). Incorporating learner training in the classroom. In A. L. Wenden & J. Rubin (Eds.), *Learner strategies in language learning* (pp. 159-168). Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

Wenden, A. L. (1991). *Learner strategies for learner autonomy*. Londres: Prentice Hall.

